

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA: ¿HAY VIDA MÁS ALLÁ DE LAS URNAS?

Jaume Blasco

Llegan las elecciones, y como cada cuatro años, quienes hemos cumplido 18 años recibimos una insistente invitación a no perdernos la “fiesta de la democracia”. Nos dicen que hay gente que tuvo que luchar por la llegada de la democracia, ¡y ahora no les podemos fallar! Nos dicen que ir a votar no es sólo un derecho, sino un deber de buenos ciudadanos. Nos dicen que si no participamos, después no tendremos derecho a quejarnos. Pero cuando finalmente llega el día de ir a votar, la realidad es que hay mucha gente que se queda en casa. De hecho, cada vez hay más, y en algunas ocasiones, incluso son más quienes no votan que quienes lo hacen. ¿Por qué no van a votar? ¿Qué les pasa? ¿Acaso no están a favor de la democracia?

Por otra parte, todos los días escuchamos noticias sobre protestas ciudadanas. Unos no quieren el túnel del AVE bajo la Sagrada Familia, otros no quieren una cárcel cerca de su casa, y aún otros rechazan el nombre que el Ayuntamiento ha decidido poner a una plaza de su barrio, y proponen otro distinto. Pero, si en una democracia los gobernantes son escogidos por el pueblo, y por lo tanto sus decisiones son legítimas, ¿Por qué hay gente que se opone? ¿Y por qué se manifiestan en la calle, pintan pancartas, escriben cartas a los periódicos, y después no van a votar, que parece una cosa mucho más sencilla de hacer? ¿Qué les pasa? ¿Tal vez están en contra de la democracia?

En realidad, a unos y otros les pasan cosas muy diversas. De hecho, si preguntamos a la gente si están a favor de la democracia como concepto, una mayoría abrumadora nos dice que sí. ¿Cómo podrían no estar de acuerdo con un sistema político que dice que el poder reside en todos y cada uno de los miembros del pueblo? Ahora bien, si preguntamos a la gente si están contentos con “su” democracia, es decir, con la de su ciudad o país, hay muchos más que nos dicen que no; que no se sienten del todo bien representados por sus gobiernos y representantes políticos, que no tienen la sensación de tener capacidad de influencia sobre las decisiones que toman estos gobiernos, que los gobernantes no los resuelven sus problemas, y que, en definitiva, les parece que su voto no sirve para mucho. No es que no les guste la democracia como sistema, es que no les satisface la forma cómo funciona a la práctica. Ahora intentaremos saber porqué, y sobre todo, analizaremos si este “desafecto” tiene remedio.

Una democracia imperfecta

Vivimos en una democracia: ¡El poder para el pueblo!. Pero... realmente el pueblo tiene el poder? Mmmm... en realidad lo que sucede en una democracia *representativa* como la nuestra es que, cada cuatro años, a través de unas elecciones abiertas a todos los partidos políticos que se quieran presentar, todos los ciudadanos mayores de edad escogemos unos representantes, que a su vez elegirán un gobierno. Al cabo de

cuatro años, estamos invitados a volverlos a votar si nos ha gustado lo que han hecho, o a votar otros si no nos ha gustado. Así pues, ¿El pueblo tiene el poder? En parte sí; no debemos menospreciar un sistema que nos permite a todos participar, escoger entre una diversidad de opciones, y tener una cierta capacidad de control sobre lo que hacen los que nos mandan. Es más de lo que habíamos tenido nunca. Pero tenemos que ser conscientes de que se trata de una forma bastante imperfecta para que el pueblo ejerza su poder. Veamos por qué:

La primera razón es que ir a votar a un partido es como elegir entre una serie de restaurantes donde el menú está cerrado: sólo hay un primero, un segundo y un postre. Imaginad que habéis cumplido dieciocho años y es vuestra primera oportunidad para votar en unas elecciones: os gusta la política ambiental del PCX, pero no las propuestas económicas que tiene. Pensáis que, en materia económica, los del PCX son poco atrevidos, la ZWU está mucho mejor, pero el problema es que no podéis ver al líder de ZWU ni en pintura: es un pretencioso que no sabe hablar. De hecho, como líder preferiríais la secretaria general del NYFF, pero no os explicáis que hace esa mujer en ese partido de zopencos. No os gusta el NYFF. Si os preocupa encontrar empleo, votaríais ZWU; si pensáis que lo más importante es prevenir el cambio climático, mejor PCX; y si pensáis que el país precisa una presidenta con carisma, NYFF es vuestra opción. Y pues, ¿Qué deberíais hacer? En realidad, ésta es la situación en la que nos encontramos mucha gente cuando vamos a votar: si cogemos la papeleta de un partido y la ponemos dentro de una urna, estaremos eligiendo un menú cerrado con todas las personas y todas las ideas de aquel partido. No tenemos la oportunidad de expresar opiniones y preferencias *a la carta*. No podemos elegir una combinación de ideas y candidatos, de aquí y de ahí, que se ajusten mejor a lo que nosotros pensemos. No podemos expresar opiniones concretas para cada uno de los problemas concretos que tiene la sociedad. A menos, claro está, que cuando nos preocupa una cosa... salgamos a la calle, pintemos pancartas, o escribamos cartas a los periódicos.

La segunda razón es que ir a votar es como dar un cheque en blanco a los representantes políticos para que hagan y deshagan durante cuatro años. ¿Cuántas veces no habréis oído a alguien decir que “los políticos sólo se acuerdan de nosotros cuando se acercan las elecciones”? Tal vez se acuerden más a menudo, pero lo cierto es que, entre elecciones y elecciones, los ciudadanos no tenemos ningún mecanismo para hacer que los representantes pasen cuentas de lo que hacen y lo que dejan de hacer. No los podemos cambiar por otros si no hacen aquello que habían dicho que harían, o si lo hacen mal. Sólo nos queda jurar y perjurar, en castellano y arameo, que cuando pasen los cuatro años no los volveremos a votar. A menos, claro está, que decidamos salir a la calle, pintar pancartas, o escribir cartas a los periódicos.

La tercera razón es que, tal como tenemos organizada nuestra democracia, todo debe pasar por los partidos políticos, que son quienes presentan las listas de personas y los programas electorales que nosotros podemos votar, quienes hacen los pactos para elegir un gobierno, quienes deciden qué leyes tienen que votar nuestros representantes y cuáles no, etc... Para que el sistema funcione bien, los ciudadanos que quieran participar activamente en política, expresar sus ideas y ser escogidos como representantes, tendrían que apuntarse a un partido político. De hecho, hasta hace unos años esto funcionaba realmente así, y casi todo el mundo que tenía una cierta preocupación por los problemas públicos militaba en algún partido. Pero las

cosas han ido cambiando. Hoy, a mucha gente concienciada políticamente los partidos le resultan más bien antipáticos: los ven como estructuras cerradas y oscuras, a menudo demasiado jerárquicas y poco democráticas, dónde la discrepancia y el debate de ideas no siempre están bien vistos, y en los que los lugares de representación los ocupan unas personas que son verdaderos profesionales de la política, no ciudadanos normales y corrientes como ellos. Por este motivo, mucha gente con ideas y opiniones políticas prefiere expresarlas apuntándose a una asociación, una ONG, o incluso... saliendo a la calle, pintando pancartas, y escribiendo cartas a los periódicos.

Podríamos seguir hablando de las limitaciones de la democracia representativa, pero creo que a estas alturas la idea ya está suficientemente clara: es un buen invento, pero necesita mejorar. El "pueblo", o al menos una parte de él, tiene ideas, sabe expresarlas, y tiene ganas de ejercer su poder en formas que van más allá del sistema de elecciones de nuestra democracia representativa. ¿Tenemos algo para ofrecerles, o les invitamos a que sigan saliendo a la calle, pintando pancartas y escribiendo cartas a los periódicos?

¿Y por qué no lo decidimos todo entre todos?

Ante las limitaciones de la democracia representativa... ¿Por qué no nos deshacemos de políticos y partidos, y ponemos en práctica la democracia directa? Siempre y en cualquier situación: un ciudadano, un voto: ¿Hace falta subir las pensiones de la gente mayor? Decidámoslo entre todos. ¿Se debe dar más dinero a los países en desarrollo? Decidámoslo entre todos. ¿Por qué lo tienen que votar unos representantes políticos salidos de unas elecciones y no lo votamos todo entre todos? ¿Acaso los ciudadanos no tenemos formación y capacidad para entender los problemas y decidir sobre la solución que nos parece mejor? ¿Acaso Internet no nos permitiría hacer votaciones electrónicas con un simple "clic" desde casa, todos los días si fuera necesario, para decidirlo todo entre todos? Y, pues, ¿por qué no lo hacemos?

De hecho, no es fácil decir por qué no lo hacemos, pero el caso es que hasta la fecha ningún país ha dado el paso. Pero tal vez un día no muy lejano sucederá, no lo podemos descartar. Lo que sí podemos decir, de todas maneras, es que algunas personas encuentran algunos problemas a la democracia radical. Así, pues, intentemos no dejarnos llevar por el entusiasmo e intentemos ponderar las ventajas e inconvenientes que tendría. Hay quién dice que una democracia de más calidad no es tanto aquella en que todos votemos compulsivamente sobre todo, todos los días y a toda hora, sino aquella en que todos participemos de la deliberación y la reflexión sobre los problemas antes de tomar decisiones. Tal vez penséis que son ganas de fastidiar, pero el argumento es digno de ser tenido en cuenta: ejercer el poder en la arena pública no sólo consiste en decidir, sino en contrastar opiniones, valorar ventajas e inconvenientes, y reflexionar sobre quién gana y quién pierde con cada decisión antes de tomarla. De hecho, nadie dice que esto, que en parte ya es lo que hacen los políticos en el Congreso, no lo podamos hacer también los demás ciudadanos. Pero eso ya no se hace con un simple "clic" en Internet; ciertamente, la cosa se vuelve más complicada. Otros piensan que si todos participásemos en la toma de decisiones siempre barreríamos para casa, cada cual miraría por su propio interés

y nadie velaría por el interés general. Otros opinan que los ciudadanos somos incoherentes porque lo queremos todo: menos impuestos, pero más carreteras, hospitales y escuelas, y que esto es imposible, es como la cuadratura del círculo ¿Cómo se pueden hacer más cosas con menos dinero? Hay quién dice que los ciudadanos no entendemos la complejidad de algunos problemas, que no podríamos decidir con conocimiento de causa sobre cuestiones como, por ejemplo, la reforma del sistema sanitario o la regulación de los operadores de telecomunicaciones. ¿Qué sabemos los ciudadanos sobre sistemas sanitarios y operadores de telecomunicaciones? Otros argumentan que no tenemos que menospreciar la importancia de los líderes políticos que nos ofrece la democracia representativa. Los líderes (y las líderes) no son sólo individuos pasivos que representan las ideas y preferencias de los ciudadanos que les han votado, cómo quién representa los derechos de uno futbolista en la negociación de un contrato, sino que ellos mismos generan opinión, propuestas, e ideas, y tienen una gran influencia sobre las preferencias e ideas de los ciudadanos. Necesitamos, dicen, líderes para poder avanzar. Ya veis, pues, que hay quién no lo ve todo de color rosa y, si bien no decimos que estos argumentos sean todos ciertos, ni que debamos estar necesariamente de acuerdo con ellos, sí que nos parece bueno tenerlos en cuenta.

Sin embargo, y a pesar de estos posibles problemas, cada vez hay más gente que piensa que los ciudadanos somos suficientemente grandecitos e inteligentes cómo para qué el sistema nos reserve sólo el triste papel de juzgar cuáles son los representantes que nos parecen mejores. Por ello, poco a poco se han ido ensayando e introduciendo mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, que si bien no llegan a la revolución de la democracia radical, sí que constituyen un paso hacia una mayor implicación ciudadana en la resolución de los problemas públicos. Fóruns ciudadanos, consejos ciudadanos, núcleos de intervención participativa, conferencias de consenso, presupuestos participativos, son algunos de los nombres que toman estos mecanismos. En general, consisten en que un grupo de ciudadanos (a veces representantes de asociaciones, a veces escogidos al azar, a veces todo el mundo que quiera participar) reunidos durante unos días, deliberen y recomienden decisiones sobre cuestiones que les afectan. El objeto del debate es variado: a veces los debates son temáticos (tratan sobre políticas de sostenibilidad, juventud, cooperación, etc.), a veces son más bien estratégicos (se debate, por ejemplo, cómo se quiere que sea la ciudad del futuro), y algunas veces se centran en una decisión muy concreta (por ejemplo, cómo se debe diseñar un parque público, o qué uso se debe dar a un terreno vacío). En algunas ocasiones, el objeto de debate es el propio diseño de los presupuestos públicos, es decir, se pide a la gente que decida qué hacer, exactamente, con el dinero de todos.

La conclusión de buena parte de la gente que ha participado u organizado estas experiencias de democracia participativa es que van en la buena dirección, pero que aún les queda mucho camino por recorrer. Que se tienen que mejorar, que hay que saberlos abrir no sólo a aquéllos que ya participan de otras maneras en el debate público (representantes de ONGs, asociaciones de vecinos, etc.) sino también a los ciudadanos que habitualmente se mantienen al margen de todo; y que se tienen que poder extender a otros temas, no sólo a aquellos que convienen a las instituciones que los convocan. ¿Hacia dónde podemos extender estas experiencias? Pienso que tiene más sentido debatir sobre aquellas cuestiones sobre las que no estamos muy de acuerdo. Imaginad que todos los especialistas en la materia estuviesen de acuerdo en

que lo mejor para que podamos tener más canales de televisión es sustituir la señal analógica por la digital terrestre. O imaginad que casi todos los ciudadanos estuviéramos de acuerdo en que vale la pena gastarse más dinero en hacer más quirófanos para que la gente pendiente de una operación no se tenga que esperar tanto. No tiene mucho sentido debatir estos temas, y ya está bien que unas personas se dediquen a ellos y los solucionen. La participación tiene más sentido para aquellas cuestiones en que ni especialistas ni ciudadanos estamos de acuerdo. Por ejemplo: el cambio climático. ¿Cuál es la mejor solución para emitir menos CO₂, y cuánto menos queremos emitir? ¿Ponemos un impuesto sobre la gasolina para que la gente coja menos el coche? ¿O sobre los billetes de avión, que es un medio de transporte muy contaminante? ¿O hacemos centrales nucleares, que no emiten CO₂, pero tienen otros problemas? O por ejemplo: ¿Qué es mejor para los niños recién llegados del extranjero que no saben aún catalán ni castellano? Es mejor que estén un año en un centro especial donde se les pueda dar todas las atenciones para que aprendan mejor los dos idiomas y se preparen bien para dar el salto a la escuela? ¿O es mejor que vayan directamente a la escuela para que conozcan de buen principio a los otros niños, aunque les cueste comunicarse y no entiendan bien las clases. Sobre estas cuestiones, y otras muchas, ni los especialistas, ni los ciudadanos, tenemos una idea clara de lo que es mejor. Y todos, unos desde su conocimiento profesional, y otros desde la experiencia de vivir que implica ser ciudadano, tenemos criterios y opiniones, podemos convencer, podemos dejarnos convencer, y podemos llegar a un compromiso. ¿No creéis que merece la pena probarlo?

Para acabar, querría que tuvierais una cosa en cuenta. La política no es sólo una cuestión de procedimientos: no se trata sólo de si los ciudadanos participamos a través de unas elecciones poniendo una papeleta en una urna, o hablando y escuchando en un foro participativo. La política es conflicto, porque en los pueblos, ciudades y países hay gente diferente, con intereses diferentes, e ideas diferentes. Unos quieren unas cosas y otros quieren otras. Por ello tenemos que mirar de tomar las decisiones que nos afectan a todos entre todos, de la mejor manera posible. Pero eso no quiere decir que todo el mundo quede contento. Por mucho que mejoremos los mecanismos de nuestra democracia, siempre habrá quién... salga a las calles, pinte pancartas y escriba cartas a los periódicos. Porque hacerlo, de hecho, también es una forma de participar en democracia.

Objetivos

Hablar sobre democracia participativa constituye una buena oportunidad para hablar del concepto de “Democracia” en mayúsculas, y “Política”, en el buen sentido de la palabra (¡sin que se pongan a reír!). Creemos que puede servir para hablar de los problemas públicos, sobre cómo se debe resolver el conflicto que surge cuando personas con diferentes opiniones e intereses tienen que tomar una decisión que les afecta a todos ellos. ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo?

Es también una buena oportunidad para que los estudiantes aprendan a no confundir elecciones y democracia, a pensar que la democracia no es una cuestión de absolutos, que está en constante evolución, tiene distintos grados y siempre es mejorable. ¿Sabemos olvidarnos de cómo son las cosas y pensar en cómo tendrían que ser? Plantead a vuestros alumnos la cita de Bernard Shaw, muchas veces repetida por Robert Kennedy: *Algunas personas ven las cosas tal y como son, y se preguntan “¿por qué?”, yo sueño cosas que nunca han sido, y me pregunto “¿por qué no?”*

También creemos que es bueno que los estudiantes reflexionen sobre los límites de la democracia participativa. Es un concepto muy sugerente, pero también tiene sus problemas, y creemos que es importante que los estudiantes sean conscientes de ello. Una buena manera es ensayar un proceso participativo y debatir los resultados.

Para quienes digan que la política no les interesa, podéis recordarles, con afecto y buen humor, el término que utilizaba Aristóteles por referirse a quienes no se involucraban con los asuntos públicos, y de uso tan común hoy en día: *Idiótes*

Os proponemos, a continuación, tres actividades que giran alrededor de los conceptos de democracia y democracia participativa.

Actividad 1

Comentarios de artículos de prensa (1 y 2)

Leed los dos primeros artículos sobre los presupuestos participativos de Torreperogil y Porto Alegre, donde veréis que se expresan impresiones bien distintas. ¿Cuáles son las principales virtudes de este sistema según los periodistas que los escriben? ¿Y los principales inconvenientes? Después de leer ambos artículos, ¿Pensáis que los presupuestos participativos son un buen sistema? ¿Cómo se podrían mejorar?

Imaginad que hubiera un proceso similar en vuestra ciudad, ¿Creéis que funcionaría? Si fuerais a las asambleas, ¿En qué pediríais que se gastase el dinero? ¿Y en qué que se gastase menos?

Y si pudierais decidir en qué se gasta el dinero de vuestro instituto, ¿Qué haríais? ¿Bajaríais el sueldo de los profesores? ¿Lo subiríais? ¿Haríais alguna cosa nueva?

NOTICIAS **SOBRERAS**

del 16 al 31 de Enero de 2008



Presupuestos Participativos en Torreperogil
Un millón, para los vecinos

Presupuestos Participativos en Torreperogil (Jaén)

Un millón, en manos de los vecinos

José Luis Palacios

Torreperogil es uno de los 100 pueblos de Europa donde se aplica el método de presupuestos participativos para decidir directamente por los vecinos en qué gastar parte del presupuesto municipal, como un modo de revitalizar y completar el sistema democrático.

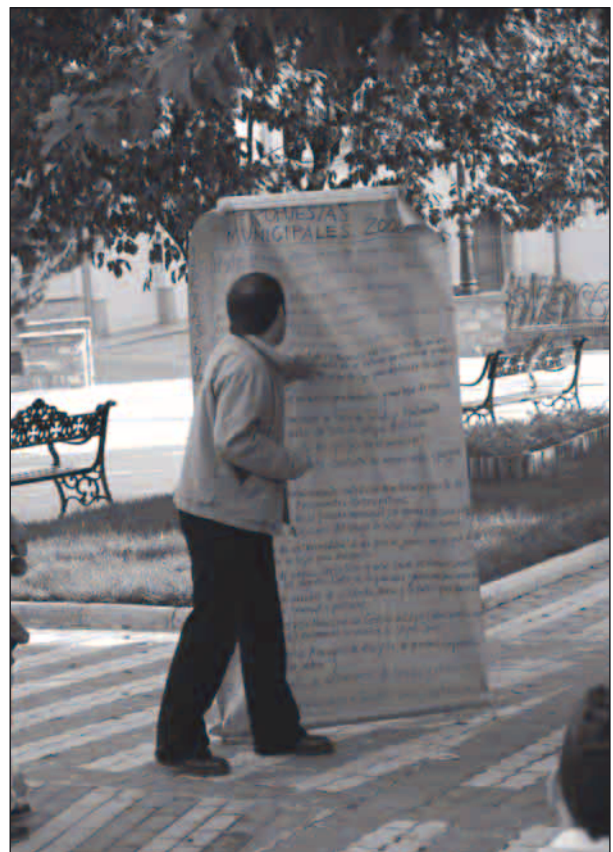
«¿A quién se le ha ocurrido hacer las calles Guadiana y Guadalquivir de dirección única?», se queja un vecino de Torreperogil al que no le parece nada bien el cambio. «Es una decisión de todos, de todos los que hemos querido intervenir en los presupuestos participativos. Si no te gusta, podías haber ido a las asambleas y decirlo allí. Al menos ahora, respeta el trabajo de los demás», le responde alguien.

La conversación podría haber tenido lugar en el municipio jienense de Torreperogil donde los vecinos tienen un canal para participar activa y directamente en la mejora de sus barrios y de su pueblo, desde 2005, siendo el primer municipio de la provincia de Jaén con presupuestos participativos.

El Ayuntamiento, gobernado por IU desde 2003, entendía que poder tomar parte en las decisiones que afectan a todos era también mejorar la calidad de vida de la localidad. Para ello, se contrató a un técnico experto, Pablo Paño.

Primero había que abonar el terreno. «Sin información, formación, transparencia y compromiso claro de los políticos, no tiene sentido embarcarse en un proceso como este». Así que se repartieron folletos, boletines, se mantuvieron contactos con el tejido asociativo..., con el fin de explicar qué es lo que se quería hacer y sobre todo cómo se iba a articular.

La primera medida que había que tomar era la realización del «Autorreglamento de los Presupuestos Participativos de Torreperogil», la norma por la que debían regirse



tanto los ciudadanos participantes como el Consistorio. Todos debían saber los pasos que se iban a dar, la trascendencia de cada uno de ellos, el papel y las funciones de los órganos relacionados con el proceso y la responsabilidad que asumía el equipo de gobierno.

Así fue como se estableció que todos los empadronados mayores de 14 años podían acudir a las asambleas ciudadanas para formar parte de esta iniciativa. Las decisiones tomadas en las reuniones vecinales se trasladarían a la Mesa Ciudadana (integrada por 20 vecinos elegidos en las diez asambleas de barrio o zona, más ocho personas representantes del tejido asociativo y cuatro jóvenes del Instituto).

Una Comisión Técnica, formada por el alcalde y los concejales cuyas competencias sean necesarias para ejecutar las propuestas vecinales, debe velar porque las propuestas más respaldadas cuenten con el dinero y apoyo municipal suficiente para que se lleven a cabo, además de contemplar la posibilidad de realizar el resto de propuestas. Para hacer más transparente y objetiva la deliberación de la Mesa Ciudadana, se acordaron criterios a tener en cuenta para puntuar las propuestas.

Haciendo camino

En las primeras asambleas «había desconocimiento, pero también expectación», recuerda Pablo Paño, el encargado de moderar el proceso deliberativo. Entre quienes acudían había gente con unas convicciones claras, una cultura política extensa pero la mayoría iban a ver qué era eso. No obstante, uno de los grupos municipales no asumió la idea y de algún modo sus votantes se han restado voluntariamente de la iniciativa.

Había más mujeres que hombres, pero sin que la diferencia fuera sustancial. La mayoría de los asistentes tenía de 30 a 50 años. También acudió gente más mayor, pero pocos jóvenes. Explica el dinamizador de participación que «en los barrios periféricos, más jóvenes, donde los vecinos se sienten menos atendidos, la asistencia es más numerosa».

Los participantes en las asambleas no han bajado del medio centenar, llegando en las más cruciales a rozar los 800, entre el 11 y el 12% de la población total, y el 20% de los mayores de 14 años, los potenciales participantes.

Sin embargo, «lo más importante es el medio plazo, la formación de actitudes y habilidades democráticas, relacionadas con la participación directa y activa», comenta Pablo Paño, sobre el cambio de mentalidad puesto en marcha. «Se trata de pasar de la cultura de la queja a la cultura de la implicación. Evidentemente, si no se cumplen los com-

promisos adquiridos, si no se ejecutan las propuestas, si no se rinden cuentas y se informa de lo que ha pasado, la propuesta de los vecinos decae», añade. Y eso a pesar de que los municipios son los hermanos pobres de la administración. Apenas gestionan el 14% de la riqueza nacional, mientras que en Suecia llegan al 45%.

Sentido comunitario

La Mesa Ciudadana tiene un protagonismo especial. Decide la prioridad de cada propuesta, defiende el interés ciudadano ante los concejales y funcionarios municipales para que las medidas se lleven a cabo, tal y como quiere la gente. «Por reglamento, la mesa se renueva cada año y siempre hay gente dispuesta a incorporarse. Sus miembros se quitan la camiseta de su barrio y se enfrentan con respon-



sabilidad y con sentido de lo público a su tarea», apunta Paño.

Cada ejercicio, el Ayuntamiento recibe 33 propuestas vecinales que debe ejecutar, si no hay impedimentos legales o falta de recursos (30 de carácter barrial –tres por cada una de las 10 asambleas de zona– y tres de ámbito municipal –las más votadas por todas las asambleas–). Para las medidas a ejecutar este año, el equipo de gobierno reservó un millón de euros, la mitad del dinero previsto para inversiones públicas.

Adquirir terreno para un parque; instalar pasos de peatones; mejorar el alumbrado del barrio de Iglesia; poner sensores en el Ayuntamiento y en el Centro de Salud; acondicionar una zona como parque y recinto ferial o construir un Centro Social de Barrio y contratar a una animador sociocultural para el año siguiente son sólo algunas

«Los presupuestos participativos son una forma de democracia directa que completa la democracia representativa»

de las medidas que han propuesto y votado para que el consistorio cumpla.

«Hay que creer de verdad en la participación, asumir las deliberaciones vinculantes de los vecinos, estar dispuesto a rendir cuentas, a explicarlo todo», argumenta Pablo Paño. Es cierto que en nuestro país ha sido IU quien más ha apostado por aplicar este novedoso mecanismo de participación, pero hay ayuntamientos del PSOE, de CiU, e incluso del PP, aunque algo desnaturalizado (por no respetar el carácter vinculante y universal), que están desarrollando estas prácticas.



Respaldo a la participación

«Hasta que se entiende lo que es, hasta que se ven los resultados no se logra una identificación suficiente de los vecinos. Pero una vez que los sectores más movilizados se acercan dispuestos a lidiar con el derecho que tienen a intervenir en la vida pública, más allá del hecho de votar, a pelear por mejorar su localidad, ya no quieren renunciar a ejercer esa posibilidad de participar directamente», reconoce el experto en participación.

De hecho, antes de las últimas elecciones, se presentó en el pleno municipal una moción para que independientemente del color del gobierno municipal que se tenía que elegir, se mantuvieran los presupuestos participativos, que fue aprobada sin votos en contra (el grupo socialista se abstuvo).

«Los políticos no deberían tener miedo de que los vecinos vayan a quitarles competencias. Los presupuestos participativos son una forma de democracia directa que completa la democracia representativa. De las asambleas nacen los mejores diagnósticos del pueblo y estos mecanismos permiten acortar la diferencia entre el ciudadano y las instituciones. Los vecinos ven los límites que tienen los ayuntamientos y se pueden convencer de que hay soluciones que no dependen tanto de los políticos como del hecho de que la gente tome conciencia y se comporte de una determinada manera», concluye Pablo Paño.

Destaca la actual concejala de participación, Dolores Solas, que «aunque la participación en número no ha aumentado desde que se empezó, se ha mantenido en un nivel alto, y sobre todo ha mejorado en calidad». Recuerda la concejala que «el primer año había confusión e hizo falta aplicar mucha pedagogía: ayudar a la gente a estructurar sus intervenciones, explicar qué podía resolverse en las asambleas de presupuestos y qué no, cuáles eran los pasos y qué había que hacer en cada momento».

La concejala Solas rememora que la oposición política, en un principio, les criticaba por dejación de responsabilidades y fomento del clientelismo. «Afortunadamente hemos roto los malos entendidos y se ha podido ver que las propuestas han acabado formando parte de los presupuestos municipales y se han ejecutado en un grado alto. No queríamos hacer un favor a nadie, menos crear clientelismo, sino reconocer el derecho de la ciudadanía a participar más activamente en la vida de su pueblo», afirma la concejala.

El hecho de que los ejercicios presupuestarios vayan ya por su tercera edición, además en dos legislaturas diferentes y con distintas composiciones del equipos de gobierno, es una buena muestra de que poco a poco la iniciativa se va consolidando. Queda, sin duda, aumentar la participación de los ciudadanos y elevar la calidad de las deliberaciones. Pero al menos, están puestos los cimientos para construir un Torreperogil donde los vecinos no se limiten a criticar, sino que además sean protagonistas del devenir de la localidad. ■

El mito del presupuesto participativo

Sólo el 5% de los habitantes de Porto Alegre toma parte en las asambleas ciudadanas que han hecho famosa la ciudad en el mundo

EL PAIS . FRANCISCO PEREGIL (ENVIADO ESPECIAL) - Porto Alegre - 29/01/2005

El galardonado este año como mejor futbolista del mundo, Ronaldinho, nació y se crió en Porto Alegre. La mayoría de las supermodelos brasileñas de fama internacional proceden del Estado de Porto Alegre. Pero la capital del Estado no se ha hecho famosa ni por uno ni por otras, sino por algo tan técnico como el presupuesto participativo. Entre todas las ciudades del mundo, hace cuatro años, el Foro Social Mundial eligió a Porto Alegre como primera sede. Y lo hizo, entre otras razones, porque su Ayuntamiento, gobernado desde 1989 por el Partido de los Trabajadores (PT), tuvo la feliz idea de que el pueblo soberano decidiera dónde y cómo se invertía el dinero. Qué calles había que asfaltar primero y dónde se abría un centro de salud. Así que el nombre de la ciudad desde hace 16 años va como cosido a las palabras "presupuesto participativo".

Y ahora que el Ayuntamiento ha caído en manos de la oposición del PT, se seguirá manteniendo esta forma de administrar la ciudad. Sin embargo, varios analistas consultados tienen la impresión de que se habla más del presupuesto participativo en el resto del mundo que en la propia ciudad de Porto Alegre. Del casi millón y medio de habitantes de la ciudad, sólo unos 18.000 participan en las reuniones donde se deciden las inversiones locales, lo cual supone menos del 5% de la población.

Felipe de Angelies, asesor de comunicación del Partido de los Trabajadores (PT), señala que está demasiado burocratizado el presupuesto. "Hay demasiadas reuniones y la gente cuando termina de trabajar está demasiado cansada. Además había un prejuicio de que sólo se atendía a los que simpatizaban con el PT. La clase media no acude porque siempre se atiende más a las peticiones de los pobres. El presupuesto participativo ha sido una gran aportación, pero ahora debería cambiar su formato".

Cada uno de los 16 distritos de la ciudad celebra al menos una reunión mensual. A ella puede asistir quien quiera. De ahí salen los dos delegados que hablarán por el distrito en las reuniones donde se reúnen representantes de toda la ciudad.

Anilson Costa, asesor del alcalde, José Fogaça, del Partido Popular Socialista, de centroizquierda, señala que en los últimos años ha habido un descenso de la participación porque "las partidas aprobadas por los ciudadanos en el presupuesto

llevan un retraso de cuatro años". "Ahora vamos a actualizarlo y se van a hacer las obras que se aprobaron en su día".

"En realidad", indica Sergio Baiezle, miembro de la ONG Cidade, que ha elaborado varios estudios al respecto, "el presupuesto sólo lleva dos años de retraso. Porque el Ayuntamiento del PT afrontó entonces las obras de una carretera que consumió su capacidad inversora. En los últimos años se multiplicaron los espacios de participación. Un debate llevaba a otro, y después a otro... pero disminuyó el dinero".

"Siempre se ha pretendido aumentar el número de gente que participa, pero no es fácil", reconoce Baiezle. Cada año la mitad de los participantes abandonan y no se presentan al siguiente. No sé si es porque ya han conseguido lo que querían o porque no creen que lo vayan a conseguir. Pero, desde el punto de vista positivo, eso significa que cada año participa nueva gente".

Baiezle, como todos los consultados, asume que la clase media no acude a las reuniones del presupuesto. Y la clase media en Porto Alegre es mayoría. Los pobres son sólo un tercio de la población. "En las primeras reuniones", indica Baiezle, "la gente humilde se quedaba callada. Los encuentros se celebraban en el Ayuntamiento, ante el alcalde, con sillas muy altas. Y estaban intimidados. Después cambiamos de lugar y ahora todo el mundo habla y se desgañita. Porque hay dos representantes vecinales por cada uno de los 16 barrios, y ellos tienen que responder ante sus comunidades".

Todos los consultados critican los presupuestos participativos en Porto Alegre, por una cosa o por otra. Pero todos aseguran que es un gran invento y que hay que seguir perfeccionándolo. "Es que no se trata sólo de decidir y votar sobre un presupuesto", indica Vanesa Marx, ciudadana de Porto Alegre que ha presentado en Europa varias ponencias sobre el tema, "sino de crear una cultura política, que la gente entienda lo que es un presupuesto y que lo discuta".

"Lo ideal sería una participación del 20% de los ciudadanos", indica Sergio Baiezle, miembro de la ONG Cidade, "pero para eso el Ayuntamiento debería recibir más dinero del presupuesto nacional. Y de esta forma el presupuesto podría abarcar partidas culturales y medioambientales. Cada vez los ayuntamientos han ido ganando más competencia en Brasil, pero el dinero que reciben sigue siendo el 14% del presupuesto nacional. Si alguien tiene problemas con el agua, con la educación o con la salud, acude al municipio. Todo termina en el municipio menos el dinero".

El invento funciona. En la actualidad, 140 ciudades de Brasil, gobernadas en su mayoría por el PT pero también por formaciones de centro y de derecha, administran parte de su dinero mediante el presupuesto participativo.

Comentarios de artículos de prensa (3)

El siguiente artículo repasa la larga historia de un conflicto vecinal en Barcelona, de aquéllos que llevan a algunos ciudadanos a salir a la calle, pintar pancartas y escribir cartas al periódico contra una decisión del gobierno, en este caso del Ministerio de Fomento. ¿Cuál es el conflicto? ¿Quién son los actores en conflicto? ¿Cuáles son sus intereses y argumentos? ¿Quién creéis que tiene razón? Pensad sobre todo en quienes son el Patronato de la Sagrada Familia y la Plataforma de Defensa del Patrimonio de Catalunya: ¿Pensáis que es legítimo que se opongan a la decisión de un gobierno democrático? ¿Por qué?

Hay una frase que reza que “los ciudadanos están dispuestos a aceptar y compartir decisiones, incluso si les afectan negativamente, si consideran justo y legítimo el proceso por el que se han llegado a tomar esas decisiones”. ¿Estáis de acuerdo? ¿Pensáis que si el Ministerio hubiera planteado un proceso participativo con los ciudadanos se hubiera llegado a un acuerdo entre las partes? ¿O sólo hubiera sido otra manera de escenificar el conflicto?

El largo túnel de Barcelona

La Vanguardia 02/02/2008

La llegada del AVE a la estación de Sants traslada la atención y la tensión al túnel que ha de permitir el recorrido de la alta velocidad hasta La Sagrera bajo el subsuelo de Barcelona. Sin todavía haberse iniciado los preliminares de la perforación, el futuro túnel de la capital catalana presenta ya una larga y controvertida historia jalonada de polémica política y contestación ciudadana.

2000

Tras diversos e intensos debates sobre el trazado del AVE en los alrededores de Barcelona –trazado por el Vallès sin pasar por Sants, bucle a Sagrera, paso por el litoral...- se decide finalmente que la alta velocidad ferroviaria cruce el subsuelo del Eixample para enlazar las estaciones de Sants y la Sagrera. La opción elegida en primera instancia es el túnel de la calle Aragó, con estación en Passeig de Gràcia-Aragó. Según esa primera elección, las líneas de cercanías, regionales y largo recorrido que discurrían por Aragó deberían ser desplazadas a un nuevo túnel a construir bajo la calle Mallorca.

Más tarde se baraja también la posibilidad de que el túnel transcurra bajo la calle Provença durante la mayor parte de su recorrido.

2002. 12 de junio

Francisco Álvarez Cascos –ministro de Fomento (PP)-, Joan Clos –alcalde de Barcelona (PSC)- y Felip Puig –conseller de Política Territorial de la Generalitat (CiU)- firman un acuerdo para que el AVE cruce la Ciudad Condal por el subsuelo del centro urbano a través de un túnel que unirá las estaciones de Sants y la Sagrera. Se establece el trazado de la calle Mallorca con una estación en el Paseo de Gràcia.

2003-2004

Los responsables del templo de la Sagrada Familia muestran la preocupación por el hecho de que una tuneladora tenga que perforar el suelo a pocos metros de los cimientos de la obra de Gaudí.

Se debate, y prácticamente se decide, desviar el túnel hasta la calle Valencia, ya pasada la Diagonal, para alejarlo de la Sagrada Familia. Con el nuevo trazado, el túnel discurriría bajo la calle Mallorca hasta la Diagonal, donde se desviaría hasta la calle Valencia y desde allí seguiría hasta la calle Castillejos.

2005. Enero

La conmoción ciudadana por el hundimiento del túnel del Carmel provoca que los vecinos del Eixample por donde está previsto que pase el futuro túnel del AVE empiecen a expresar sus miedos ante una obra pública de semejante magnitud. Parte de ellos se organizan en la plataforma AVE por el Litoral y desentieran viejos proyectos que no preveían el paso del tren por el subsuelo central de la ciudad.

2006.

3 de abril

Tras la agitación política y ciudadana por los sucesos de El Carmel, se presenta el diseño definitivo del túnel del AVE bajo Barcelona y se retoma el trazado por la calle Mallorca para evitar que la obra pase bajo edificios habitados. Para proteger la Sagrada Familia se propone construir un muro de protección entre el túnel y la estructura del templo con refuerzos especiales, pantallas de protección de 240 metros, pilotes y dados de hormigón más profundos que los cimientos del templo. El túnel partirá de Sants por la calle Provença hasta la Diagonal, bajará hasta la calle Mallorca y por allí se dirigirá al nuevo complejo ferroviario de La Sagrera. Se decide también que no habrá una estación del AVE en el Passeig de Gràcia.

10 de mayo

El BOE publica el acuerdo del Consorcio Alta Velocidad Barcelona (CAVB) que sanciona el trazado definitivo por la calle Mallorca.

2007.

Abril-Mayo

El trazado del AVE bajo la ciudad de Barcelona cobra protagonismo durante la campaña de las elecciones municipales del 19 de mayo. CiU, ERC y PP defienden trazados alternativos al acordado en su día por el gobierno central (entonces en manos del PP), el gobierno de la Generalitat (ocupado por CiU) y el Ayuntamiento de Barcelona (entonces integrado por PSC junto a ERC e ICV-EUiA).

13 de julio

Se licita la construcción del polémico túnel de 5,64 kilómetros que cruzará el subsuelo de Barcelona para unir Sants con la futura estación de la Sagrera. Se prevé un plazo de ejecución de 32 meses.

18 de julio

El Patronato de la Sagrada Familia lleva a los tribunales el trazado del AVE bajo Barcelona.

20 de julio

En el Pleno Municipal de Barcelona la mayoría de oposición, formada por CiU, ERC y PP, aprueba pedir un trazado alternativo al aprobado anteriormente.

30 de noviembre

CiU, PP y ERC presentan una moción de urgencia para que el gobierno municipal bipartito de Barcelona (PSC e ICV-EUiA) cumpla la moción de julio con la que la mayoría del pleno municipal rechazó el trazado del AVE entre Sants y Sagrera, aprobado en su día por unanimidad, e instan a estudiar nuevas alternativas al recorrido. El alcalde, Jordi Hereu, quita todo valor jurídico al pronunciamiento de la oposición municipal.

2008.

15 de enero

La Plataforma de Defensa del Patrimoni de Catalunya, que engloba a varias asociaciones contrarias al actual trazado del túnel del AVE por Barcelona, piden la dimisión del alcalde Jordi Hereu y hacen llegar al presidente de la Generalitat, José Montilla, miles de firmas de rechazo al trazado.

18 de enero

El Consejo de Administración de ADIF adjudica las obras de plataforma y vía del túnel de conexión Sants-La Sagrera del AVE en Barcelona a las empresas Sacyr, SAU, Cavosa y Scrinser. La obra contempla una inversión de 179,3 millones de euros y un plazo de ejecución de 35 meses. El tramo adjudicado es de 5,64 kilómetros de longitud, parte de la estación de Sants y discurre hasta la futura estación de La Sagrera. Los primeros 422 metros, así como los 395 últimos se realizarán mediante el sistema de falso túnel entre pantallas, mientras que los 4.832 metros restantes se construirán con el empleo de tuneladora. Según el ADIF, esta solución se ha adoptado para conseguir que el túnel no discurra en ningún punto de su recorrido bajo edificios, y que lo haga siempre por la zona central de las calles Mallorca, Diagonal y Provença.

23 de enero

La Audiencia Nacional desestima el recurso presentado por la Junta Constructora de la Sagrada Familia para paralizar cautelarmente el inicio de las obras del túnel por el trazado aprobado. El tribunal se reserva el derecho a suspender las obras si el futuro proyecto o su ejecución amenazan con provocar daños irreparables en el monumento, y establece que las administraciones deberán mantenerla informada sobre el proceso de construcción.

28 de enero

El Patronato de la Sagrada Familia presenta un recurso contra el auto de la Audiencia Nacional. El arquitecto jefe del templo, Jordi Bonet, se muestra confiado en que los resultados de las elecciones del 9-M obligarán a cambiar el trazado ya adjudicado.

7 de febrero

El Parlament de Catalunya aprueba una moción por la cual la cámara expresa su rechazo al actual trazado del AVE por Barcelona y pide una moratoria para el inicio del túnel a fin de buscar un trazado alternativo de consenso. La moción, presentada por CiU, es aprobada por 84 votos a favor de los nacionalistas, PP y ERC. La minoría de 49 votos en contra de PSC e ICV-EUiA expresa por segunda vez en la legislatura la ruptura de la disciplina de voto de las formaciones que componen el gobierno tripartito de la Generalitat. La primera fue en noviembre, cuando ERC e ICV-EUiA se alinearon con CiU y PP para pedir la destitución de la ministra de Fomento, Magdalena Álvarez. El rechazo del Parlament al trazado del AVE se suma al expresado por la mayoría del pleno del Ayuntamiento de Barcelona el pasado mes de julio.

Actividad 2

Os proponemos ahora que simuléis un proceso participativo para que los estudiantes tengan la oportunidad de vivirlo en primera persona. Presentamos dos opciones alternativas: la primera tiene la ventaja de permitir a los alumnos debatir sobre una cuestión que se encuentra en el debate político y en los medios de comunicación, y que les afecta directamente. El segundo se asemeja más a un juego de rol, previsto para que experimenten los problemas de llegar a un acuerdo entre intereses en conflicto. En este segundo caso, tenéis que dividir los alumnos en seis grupos (de dos a cinco alumnos), que representan seis actores en conflicto. Cada grupo tendrá unas instrucciones confidenciales (que no tienen que ver los otros grupos), y entre todos tienen que intentar llegar a un pacto.

Opción 1:

¿Cuál es la mejor bienvenida para los recién llegados?

Como sabéis, desde hace unos años llegan en Catalunya familias venidas del extranjero que buscan en nuestro país una oportunidad para salir adelante. Dentro de estas familias hay chicos y chicas en edad escolar que viven situaciones muy diversas: algunos no hablan el catalán, pero conocen bien el castellano (especialmente los sudamericanos) y otros no conocen ninguna de las dos lenguas; unos han tenido la oportunidad de ir a la escuela en su país de origen y están muy bien preparados, y otros no han tenido tanta suerte y necesitan un refuerzo para ponerse al día; unos llegan al inicio de curso, y otros cuando el curso ya ha empezado. ¿Cuál es la mejor forma de darles lo que necesitan? ¿Un centro temporal de bienvenida para que aprendan nuestros idiomas oficiales y prepararles para dar el salto a la escuela? ¿O es mejor que vayan a la escuela o el instituto directamente, con un refuerzo individual si es preciso, aunque al principio les pueda costar hacer amigos y seguir bien las clases? En los medios de comunicación ha habido un debate intenso sobre esta cuestión, y el Conseller d'Educació no sabe qué hacer. Os invita, en tanto que ciudadanos protagonistas y expertos en el sistema educativo, a celebrar un foro deliberativo. Plantead cuál es el problema, cuáles son las alternativas y elegid una solución. Al final del debate debéis escribirle un dictamen de una página al Conseller describiendo y justificando qué decisión le recomendáis.

Opción 2:

El solar de BioGenics & Co.

BioGenics & Co., una histórica empresa dedicada a la clonación de ovejas, abandona el enorme terreno que ocupaba en centro histórico de vuestra ciudad. El Ayuntamiento estuvo encantado cuando supo la noticia, porque vio rápidamente la oportunidad de aprovechar el terreno para hacer un nuevo equipamiento que gustaría a los ciudadanos: tal vez un polideportivo, tal vez un parque... El problema es que cuando todo el mundo se enteró de los planes de BioGenics & Co., diferentes asociaciones y ciudadanos comenzaron a movilizarse y presionar al Ayuntamiento para que el solar se utilizara para diferentes propuestas: unos querían un polideportivo; otros, un hogar de jubilados; y otros, unos locales autogestionados para jóvenes. Y todo no puede ser. El Ayuntamiento está nervioso: lo que parecía una oportunidad para hacer algo importante y quedar bien, ahora se puede convertir en un conflicto del que pueden salir malparados. Un asesor y amigo del alcalde le ha sugerido que organice un foro participativo, con todas las partes implicadas, para intentar llegar a una decisión. “Si todos ven que hay otra gente con otros intereses, tan legítimos como los suyos” –le dice- “entenderán mejor que al final se tome una decisión, aunque no sea la que a ellos les conviene más”. El alcalde no lo ve claro. Teme que el proceso se convierta en una olla de grillos, pero aun así, cómo no se le ocurre una alternativa mejor, termina por hacerle caso.

Dividid los alumnos en seis grupos y dadles las instrucciones confidenciales según el actor que representen. Podéis hacer una primera ronda de cinco minutos para que cada equipo prepare su estrategia negociadora. Después, organizad cuatro rondas de 10 minutos para debatir en plenario, intercaladas por tres rondas de 5 minutos en que se haga negociación “de pasillos”, es decir, en que los diferentes representantes se reúnan los unos con los otros informalmente, y puedan ir construyendo alianzas (y pactando traiciones). Durante las rondas “oficiales”, el profesor/a hace de habilitador del proceso, repartiendo los turnos de palabra. En la última ronda debe presionar a las partes para que lleguen a un acuerdo o formalicen la ruptura de las conversaciones. Al final discutid sobre cómo ha ido el proceso. ¿Ha habido acuerdo? ¿Qué papel ha jugado cada cual?

Los actores participantes y sus instrucciones confidenciales son:

El Ayuntamiento

En principio vosotros querríais dedicar el terreno a construir un centro de día para la gente de la tercera edad. En la ciudad hay pocos equipamientos de este tipo, y sabéis que el centro histórico sería especialmente un buen lugar, porque muchos ancianos se podrían desplazarse hasta allí a pie. Sin embargo, vuestro principal interés es que esto no acabe como el rosario de la Aurora. Las instrucciones del Alcalde son claras: ¡Tenéis que prevenir el conflicto y llegar a un acuerdo como sea! Cualquier otro resultado será considerado un fracaso. Por lo tanto, os corresponde arbitrar entre los diferentes intereses e intentar convencer a unos y otros para que tomen alguna decisión, la que sea.

La Asociación de Vecinos

La Asociación de Vecinos no sabe muy bien qué papel juega en todo este proceso. No tiene claro cuáles son sus prioridades, y si acaso, tiene una ligera percepción que a bastantes vecinos les gustaría que se construyese un polideportivo. Pero vuestro principal interés es que se os tenga en cuenta y haceros notar. A la Asociación le gusta estar en el medio de todas las salsas, por lo tanto la instrucción del presidente de la asociación para sus negociadores es que, sea cual sea el acuerdo, la Asociación debe figurar como una de las entidades que la promueven, y si puede ser, tener un cierto protagonismo. ¡Apostad a caballo ganador y no os equivoquéis!

El grupo de jóvenes

El grupo de jóvenes tiene claro que en la ciudad cada vez hay menos locales para jóvenes, y que hacen mucha falta: hay grupos, asociaciones, grupos de música, que necesitan locales por reunirse, hacer actividades, ensayar. Por lo tanto vuestro interés está claro, queréis el equipamiento para vosotros: ya existen otros polideportivos y locales para la gente mayor, vosotros sois los más necesitados. Cualquier otro acuerdo, sinceramente, no os interesa.

La Asociación de Amigos de la Gente Mayor

La Asociación de Amigos de la gente grande tiene claro que en la ciudad hay un déficit importante de equipamientos para que la gente de la tercera edad pueda pasar el día, socializarse, pasar el rato. Es cierto que hay otros equipamientos para gente de la tercera edad, pero son residencias para personas sin recursos o con problemas de salud. Lo que queréis es aprovechar el terreno para tener un local que ofrezca a los mayores oportunidades para mantenerse activos. Vuestro interés es claro, queréis el equipamiento para vosotros: polideportivos y locales para jóvenes está si bien que existan si hay la oportunidad y los recursos para construirlos, pero no son socialmente tan necesarios.

La empresa Fitness Workout

La empresa tiene un interés grande en construir un polideportivo. Puede ser un negocio redondo, y además sabéis que hay bastante vecinos (¡clientes potenciales!) que reclaman uno para el centro antiguo. Si hubiera una votación popular, estáis

seguros de qué ganaría vuestra opción, así que en lugar de presentaros cómo una empresa buscando una oportunidad para ganar dinero, podéis presentaros como los defensores del interés popular mayoritario. Además, vosotros pagaríais al Ayuntamiento por usar el terreno, y con este dinero tal vez se podrían atender las demandas de los otros grupos que tienen interés en el terreno. Vuestra consigna es clara: el único acuerdo que os interesa es que os cedan el terreno a vosotros, pero podéis negociar contrapartidas.

BioGenics&Co.

A vosotros, la verdad, os da igual qué se haga del terreno: pueden usarlo para un gimnasio, una perrera, o para dedicarse a tocar el caramillo. Lo que queréis es vender, conseguir el dinero de la venta del terreno, y trasladaros a unas instalaciones más modernas y funcionales a la afueras de la ciudad. Por lo tanto, lo más importante es salir de la reunión con un acuerdo. Haced lo posible y lo imposible para poner de acuerdo a unos y otros. Vuestra misión es que el Ayuntamiento salga del fórum con una decisión tomada bajo el brazo, y la impresión que todo el mundo está contento. Sólo entonces estaréis seguros que os comprarán el terreno.

Actividad 3: La Tertulia de los Mañanas

Este juego consiste en simular una tertulia televisiva, una de las formas de construcción de opinión más de moda. Elegid un grupo de cinco tertulianos, y organizad una tertulia sobre uno de los temas que os proponemos a continuación. Podéis dar los temas a los alumnos con algún día de antelación para que preparen los argumentos, y asignar roles para que no todos defiendan la misma opinión. Después de veinte o veinticinco minutos, abrid “los teléfonos” a la intervención de la audiencia (los otros alumnos) para que respalden o contradigan lo que se ha dicho, aporten argumentos nuevos, o hagan preguntas a los tertulianos.

Tema 1: ¿Los ciudadanos somos tan modernos como nos pensamos?

Existe un cierto convencimiento que los ciudadanos somos mucho más modernos, progresistas y atrevidos que nuestros gobernantes, que son una subespecie de fósiles que todo lo estropean y que a todo le encuentran problemas. Si nos dejaran hacer a los ciudadanos, la sociedad iría mucho mejor. Pero ¿esto es realmente así? Hay quien dice que si nos hubiesen dejado votarlo, nunca habiéramos aceptado que los ayuntamientos hiciesen calles peatonales cerradas a los coches, y ahora a casi todos nos gustan. Que si nos dejaran votarlo, reinstauraríamos la pena de muerte. Que si fuese por la ciudadanía, no se construirían edificios de estilo demasiado atrevido ni se hubiera hecho, por ejemplo, el Eixample de Barcelona, del que ahora tanto nos gusta presumir. Realmente ¿somos tan buenos y modernos como nos pensamos? Los ciudadanos van un paso por delante de los gobiernos, o son algunos gobernantes con visión, los que marcan las tendencias? En realidad... ¿no es un riesgo la democracia directa? De verdad se puede dejar participar todo el mundo, o hay temas que es mejor no abrirlos a la voluntad popular?

Tema 2: La gente quiere participar... ¿O no?

“La gente está cansada de los políticos y de las políticas tradicionales, y buscan otras formas de participación social”, dicen unos. Otros, sin embargo, creen que los ciudadanos lo que quieren realmente no es participar, sino que les resuelvan los problemas. Unos dicen que los ciudadanos tienen que participar precisamente para que las políticas estén bien hechas y resuelvan los problemas. Pero otros dicen que eso es una excusa para esconder la incapacidad de los gobiernos para resolver algunos problemas. Hace un tiempo, el Director General de Participación Ciudadana de la Generalitat de Catalunya reconocía que a veces parece que haya más oferta de participación por parte de las administraciones, que demanda por parte de los ciudadanos. Realmente, ¿Queremos que nos dejen participar... ¿O no?